

El Autonomista

DIARIO REPUBLICANO DE AVISOS Y NOTICIAS

SE PUBLICA POR LA TARDE

FRANQUEO
CONCERTADO

AÑO XXXV. — NUMERO 9.442

Suscripción
2 ptas. mes

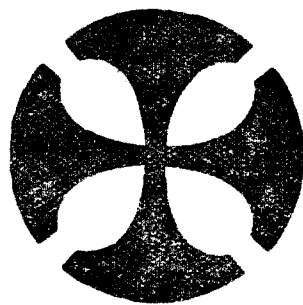
Calle de la Prensa, núm. 10 • GERONA • Teléfs. Interurbano, núms.

cénts.

VIERNES, 23 DE ENERO DE 1931

Toda la correspondencia se dirigirá al Director. — De los trabajos publicados serán responsables sus autores.

núm. suelto



EL JOVEN

Narciso Auguet Vidal

HA FALLECIDO CRISTIANAMENTE

A LA EDAD DE 18 AÑOS

E. P. D.

Sus afligidos padres, Salvador y Enriqueta; hermanos, M.^a Dolores y Carlos; tíos, primos y demás familia, al comunicar a sus amistades esta dolorosa pérdida les ruegan encomienden a Dios el alma del finado y se sirvan asistir a la casa mortuoria Ronda del Doctor Robert, 37, mañana sábado a las once para acompañar el cadáver a la iglesia parroquial de Santa Susana del Mercadal y de allí a su última morada donde recibirá cristiana sepultura, por cuyos actos de caridad les quedarán agradecidos.

Gerona, 23 de enero de 1931.

No se invita particularmente.

REPORTAJE DE HACE VEINTE AÑOS

El señor Cambó y los periodistas

La actitud de Cambó con los periodistas ha promovido un pequeño movimiento de opinión. Eso de que el líder catalán, al llegar a la Corte, se negara incluso a recibirlos y luego, al marchar, les llamase y entregara una colección de notas oficiosas, ni más ni menos que el difunto dictador, ha sido muy mal visto por algunos.

Don Roberto Castrovido, hombre íntegro y periodista enamorado de su profesión para la que desea todas las dignidades y consideraciones, estima que sus compañeros hicieron mal en atender a don Francisco cuando éste les llamó, ya que no había tenido la galantería de recibirlos siquiera, cuando se lo pidieron. A este propósito, el ilustre Castrovido escribió un artículo fogoso, apasionado — noblemente apasionado — en defensa de la clase.

Para mayor contraste, después de entregar a los periodistas de Madrid, por la noche, como quien dice con el pie en el estribo del expreso, unas notas, al llegar a Barcelona a la mañana siguiente y requerirle los reporteros barceloneses, el señor Cambó insiste en su silencio. Y su actitud es definitiva. Un redactor de "La Ciutat" cuenta que don Francisco hizo un gesto moviendo el brazo de izquierda a derecha, dando un "no" categórico.

Una noche de tren había cambiado, de nuevo, su actitud con los periodistas.

Vamos a aprovechar la actualidad que nos ofrecen estos hechos, para remozar un reportaje de hace veinte años. El relato nos dará un poco de luz sobre la actitud presente del señor Cambó. Y veremos que, en realidad,

no se trata de una actitud deliberada de desprecio, sino que hay una fuerza subconsciente que tira del gran personaje de la Vía Layetana. Cambó ha sido siempre así con los periodistas.

Nos lo contaba, hace unos días, su protagonista, el reportero barcelonés Manuel Gil de Oto. Era, hace una veintena de años, cuando en un atentado, Cambó cayó gravemente herido. Gil de Oto quiso hacer una información del Cambó convaleciente y se fué con el fotógrafo de "La Actualidad", un tal González, que cambió su vocación de repórter gráfico por la de policía y hoy es un agente de vigilancia.

Cambó reposaba en una finca del abogado Berdaguer y Callís, que le quería como a un hijo. Cambó, en sus primeros tiempos oscuros, había sido pasante de Berdaguer.

Los periodistas, cuando se dirigían a la finca, se encontraron con su propietario. "Vamos a entrevistar y hacerle unas fotografías a Cambó." El señor Berdaguer movió la cabeza, vacilante. "No va a querer"—dijo.

Pero al señor Berdaguer le halagó la idea. Cambó, el hombre ya célebre, estaba en su finca. Unas fotografías publicadas en los periódicos le llenaban de satisfacción.

Llegaron a la casa. La gestión dió el resultado apetecido. Cambó se prestó a dejarse retratar. Para ello fueron a un pinar próximo, donde el convaleciente acostumbraba a respirar los aires puros. Fué accesible a todas las indicaciones del fotógrafo. "Ahora apoyado en el árbol." "Ahora sentado en la hierba." "Ahora así y ahora de este otro modo". Cambó hizo cuanto le rogaron y, de regreso en la finca, se sentó en la mecedora donde acos-

tumbraba descansar. Allí se tiraron nuevas placas. Total, once. Quedaba una. La dueña de la casa, rogó a sus visitantes le hicieran una fotografía de la capilla. Indicación que atendieron con mucho gusto, naturalmente. Y cuando el fotógrafo se dirigió a la capilla para atender el ruego, el periodista se dirigió a don Francisco: "¿Se encuentra usted bien?"

Entonces, aquel hombre, condescendiente con las muchas molestias que se le habían causado, sin una protesta; entonces, aquel hombre, reaccionó y de pronto, dijo: "Pero ¿qué es esto? Yo no quiero entrevistas, ni quiero fo-

tografías, ni quiero nada." Malhumorado, se levantó de la mecedora y se fué a otra habitación.

Manuel Gil de Oto, que podía esperar todo menos aquello, a aquellas alturas de la información, no supo qué decir. Cogió al fotógrafo, dió las gracias a los señores de Berdaguer y Callís y regresó a Barcelona.

Y, ahora, comentando la actitud presente del líder regionalista, nos decía: "No debe extrañarse nadie. Ya ve usted lo que me ocurrió hace más de veinte años. Es de toda la vida."

FELIX CENTENO

(Colaboración de EL AUTONOMISTA)

Ante el momento político

El ministro del Trabajo juzga la racha de conflictos sociales como un lógico movimiento expansivo después del periodo de contención de la Dictadura

Aquietado el cruento hervidero de tiempo atrás, llegado un sedante de paz para los nervios — en máxima tensión—de España, renació el periodo silenciador de la censura, harto insulso es el pan que pueden ofrecer a la voracidad del público los hornos periodísticos. La reserva, ya obligada, ya obediente a una norma de conducta, sella los labios de las figuras políticas. Compás de espera, bonanza luego del temporal, cautela prudente que hace gris el momento...

Sin embargo, es preciso pulsar las principales teclas en un arduo esfuerzo reporteril, dar a la luz las opiniones más o menos tibias, reforirse a la orientación política que el país debe conocer, a lo menos en sus ramos generales. Y es sumamente interesante en la hora actual una indagatoria cerca del ministro del Trabajo, una en-

cuesta que evidencie sus teorías y la posición del Gobierno ante la racha de conflictos sociales, del escalonamiento de huelgas.

El marqués de Guad-el-Jelú, especializado en el estudio de los temas de carácter social y cuyo vasto conocimiento de la materia lo ha elevado a los escaños de la Corona después de luengos años de fructífera labor en el Instituto de Reformas Sociales y en el departamento que ahora regenta, se presta con resignación a nuestra serie de preguntas, rechazando con un ademán evasivo aquellas—de mayor intencionalidad— que pudiéramos llamar marginales y que se apartan un tanto del propósito enunciado con la fallida esperanza de penetrar en la entraña del panorama político.

—¿Cuál es su opinión esquemática

respecto al planteamiento de conflictos de evidente carácter social?

—Creo—responde el Sr. Sangro—haber respondido ya en otra ocasión a una similar pregunta, pero voy a reproducir mi teoría. El desaparecido régimen dictatorial colocaba una especie de freno en las energías latentes sin que ello, claro está, significase que matara sus diversos idearios y sus lógicas resistencias. Ahora—o si usted quiere, cuando comenzaron a surgir las huelgas—ha cambiado el panorama. Terminada la Dictadura sobrevino lógicamente una explosión, un alarde expansivo de la actividad ciudadana. La permitida publicidad en los actos públicos y en la Prensa de toda clase de actividades determinó—y al mismo tiempo hizo que fuesen más ostensibles que antes—estas cuestiones, llamadas siempre conflictos con un poco de exageración. Realmente, los verdaderos conflictos son los que se caracterizan por su matiz político e incluso aquellos provocados para laborar lentamente y por un procedimiento cualquiera por la transformación radical del régimen social existente... Pero, concretándose a las huelgas, no conviene olvidar que, muchas veces, son un hecho natural, reconocido por la ley, una faceta de la complejísima vida industrial de la época, algo que se registra en todas partes.

—¿No considera, por lo tanto, como un problema de primer orden los sucesivos chispazos huelguísticos brotados en las diversas provincias españolas?

—No es eso precisamente lo que yo me he propuesto expresar. Pero si quiere afirmar que si durante la Dictadura hubo menos huelgas o tuvieron las planteadas más restringida publicidad, era natural y no debe sorprender excesivamente, que hoy, desapa-

(Continúa en 4.ª página)